

Historia2.0

Conocimiento Histórico en Clave Digital



Año II - Número 4
Bucaramanga, Julio-Diciembre de 2012
ISSN 2027-9035
Asociación Historia Abierta - AHISAB



Revista Historia 2.0, Conocimiento histórico en clave digital

Año II, Número 4

ISSN 2027-9035

Julio-Diciembre de 2012

Correo electrónico: historia20@historiaabierta.org

Dirección Electrónica: <http://historia2.0.historiaabierta.org/>

DIRECTOR

MA Jairo Antonio Melo Flórez, jairomelo@historiaabierta.org

COMITÉ EDITORIAL

Miguel Darío Cuadros Sánchez, miguel@historiaabierta.org (Bucaramanga)

Diana Crucelly González Rey, nanaplanta@historiaabierta.org (Mérida, México)

Román Javier Perdomo González, romanperdomo@historiaabierta.org (Buenos Aires)

Ángela María Rodríguez Marroquín, amrodriguezma@unal.edu.co (Medellín)

Didier Francisco Ríos García, didierrios@historiaabierta.org (Bucaramanga)

Ingrid Viviana Serrano Ramírez, ingridserrano@historiaabierta.org (Bucaramanga)

Carlos Alberto Serna Quintana, sernaquintana@historiaabierta.org (Pereira)

Sergio Andrés Acosta Lozano, sergioacosta@historiaabierta.org (Bucaramanga)

ÁRBITROS

Dr. Alfonso Botti, UNIMORE, Italia

Dr. Juan Carlos Celis Ospina, UNAL, Colombia

Lcda. Zaira Jiménez, CIESAS, México

Dra. Laura Machuca, CIESAS, México

Dra. América Molina del Villar, CIESAS, México

Dra. Claudia Paola Peniche, CIESAS, México

Dra. Gabriela Solís Robleda, CIESAS, México

Dra. Gabriela Torres Mazuera, CIESAS, México

Imágenes

Acuarelas de Edward W. Marck,

DISEÑO, DIAGRAMACIÓN Y DIGITALIZACIÓN

Asociación Historia Abierta - <http://asociación.historiaabierta.org>

AHISAB

HISTORIA 2.0 Se encuentra indexada en:

e-revist@s



Dialnet



Esta revista y sus contenidos están soportados por una licencia Creative Commons 3.0, la cual le permite compartir mediante copia, distribución y transmisión de los trabajos, con las condiciones de hacerlo mencionando siempre al autor y la fuente, que esta no sea con ánimo de lucro y sin realizar modificaciones a ninguno de los contenidos.

LA HISTORIA DEL TRABAJO Y EL GÉNERO. CONTEXTO HISTORIOGRÁFICO, APORTES Y PERSPECTIVAS EN AMÉRICA LATINA Y COLOMBIA

HISTORY OF WORK AND GENDER. HISTORIOGRAPHICAL CONTEXT, CONTRIBUTIONS AND PERSPECTIVES IN LATIN AMERICA AND COLOMBIA

CATALINA DEL MAR GARRIDO

ESTUDIANTE DE HISTORIA UNIVERSIDAD DEL VALLE (COL)

RESÚMEN

20 El presente artículo, es un balance historiográfico sobre los planteamientos más generales que existen sobre un campo de investigación dentro de la disciplina histórica, que estudia la historia del trabajo femenino desde la perspectiva del género. Este tema es muy extenso para un artículo, por lo cual se hace énfasis en algunas investigaciones importantes realizadas para América Latina y en especial Colombia. Se propone entonces describir, en primer lugar, el contexto historiográfico en el que surge esta línea de investigación y los planteamientos teóricos que comparte con la historia pos-social. En segundo lugar, se reflexiona un poco sobre los que podrían ser aportes teóricos para la disciplina, para finalizar, en tercer lugar, con el planteamiento de dos perspectivas que podrían abrir este tipo de investigaciones.

Palabras Claves: Historia del trabajo, género, historia de la mujer, historia pos-social.

ABSTRACT

This article is a historiography balance about the most general approaches that exist about historic discipline investigation field, that studying the history of women work, from gender perspective. This subject is very long for an article, whereby it makes emphasis in some important investigations made for Latin American, especially Colombia. It propose, at first place, to make a description of historiography context which arise this investigation field and the theoretical approaches that shares with the post-social history. At second place, think over about what theoretical contributions for the discipline could be, to finish, at the third place, with two perspectives approaches that could open this kind of investigations.

Keywords: Work History, gender, women's history, post-social history.

El tema de la mujer y el trabajo en la Historia, es un campo de investigación relativamente reciente (podríamos decir que desde los años sesentas en Estados Unidos y Francia), cuyo desarrollo ha implicado el diálogo constante con otras líneas de investigación de la historiografía, enriqueciéndolo, pero al mismo tiempo transformando algunos de sus postulados teóricos de la historia como disciplina, a la luz de los avances de las investigaciones de este campo de investigación. Por esta razón, para el balance bibliográfico que aquí se presenta, se contará tanto con los debates suscitados en esas otras líneas de investigación de la historiografía relacionadas con la historia del trabajo de las mujeres, así como con aquellos debates que son planteados en investigaciones que tratan directamente este objeto de estudio.

Teniendo en cuenta estas condiciones, se tomarán como referencia algunos trabajos dispersos que tratan directamente la temática de la historia del trabajo y el género, pero se complementará con otra bibliografía que bien podría servir para abrir nuevas perspectivas. En primer lugar, se hablará del contexto historiográfico en que surgen los trabajos sobre esta temática en el plano de lo académico, para pasar, en segundo lugar, a esbozar los principales debates y aportes de los que se podría dar cuenta hasta el momento y finalizar, en tercer lugar, con las nuevas perspectivas desde las que se podrían estudiar procesos históricos ya estudiados por historiadores desde otras corrientes o escuelas, como el marxismo o el estructuralismo.

1. CONTEXTO HISTORIOGRÁFICO DE LA HISTORIA DEL TRABAJO DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO

La historia del trabajo desde el género, bien podría ser un objeto de estudio a medio camino entre la historia de género, la historia pos-social, la historia de las mujeres y la historia del trabajo, si es que su estudio no da espacio para el préstamo de planteamientos de otras líneas de investigación. Hace parte, por tanto, del fenómeno conocido como la *historia en migajas*, cuya discusión entre los historiadores ha llevado a la conclusión de que tiene sus ventajas –pues permite ver lo micro, lo local, la especificidad de ciertos actores sociales–, pero también de que tiene sus desventajas al ver muy parcializada una realidad social, que al fin y al cabo es sólo una. Aunque cada una de estas líneas ha tenido su propio desarrollo, comparten transformaciones epistemológicas importantes en el marco de la historiografía como disciplina: la caída de los grandes paradigmas de la historia social, la creciente importancia del lenguaje y en general de la cultura para la explicación de toda clase de procesos históricos.

Ahora bien, según John D. French y Jurandir Malerba, para entender la trayectoria de la *historia del trabajo* latinoamericana, es preciso tener en cuenta su relación con las coyunturas por las que ha pasado el continente como la Revolución Cubana, para explicar el auge, en un primer momento, de los estudios sobre el trabajo en el campo; el desinterés por la historia obrera ante la caída de las izquierdas en Latinoamérica en otro momento, o su reciente auge en relación con las dictaduras y el proceso de democratización de las últimas décadas del siglo¹. Teniendo en cuenta estas situaciones, la historia del trabajo por su parte, ha pasado por varios momentos y desde la década de los ochentas en el caso latinoamericano, se ha abierto a nuevas perspectivas que se preocupan por indagar sobre la formación de las clases obreras tomando otras categorías que antes no tenían importancia para la historia social como la etnia o, en nuestro caso, el género².

En este orden de ideas, la historia de las mujeres ha comenzado su camino con las grandes transformaciones de la historia y, desde los años ochentas hasta nuestros días, ha dejado atrás el marxismo y algunos planteamientos provenientes del feminismo, como la *victimización* o en el extremo contrario la historia de aquellas mujeres *triumfalistas*, para dar lugar a nuevos debates y continuar con otros que aún tienen central importancia como el tema de la teoría de las esferas (¿hasta qué punto se podría hablar, por ejemplo, de una cultura femenina diferente a la masculina?), la subjetividad histórica, la mujer como sujeto de la historia, las implicaciones de la relación de la historia de las

¹ John D. French, “El auge de los estudios sobre el trabajo en Latinoamérica”, *Historia social* 39 (2001): 129-150.

² Este recorrido de la historia social del trabajo lo describe Jurandir Malerba en su artículo “Nuevas perspectivas y problemas”, *Historia General de América Latina*, vol. IX, coord. Héctor Pérez Brignoli (México: Ediciones UNESCO/Editorial Trotta, 2006) 75-82. Hablando de la importancia de estudiar a América Latina desde América Latina, Malerba señala a partir de un estudio que María Helena Capelato y Eliana Dutra hacen en Brasil sobre la recepción de las corrientes historiográficas europeas, que su traslado casi que arbitrario conlleva a errores frecuentes en los textos científicos, se explica por: 1. Los problemas para asimilar realmente los modelos propuestos por los autores europeos, 2. La incapacidad consecuente de llegar al de trascender el nivel descriptivo y llegar al nivel explicativo, 3. La adopción de doctrinas contrarias sin ninguna mediación, es decir, el extremo eclecticismo y 4. El hecho de que este proceder implique llegar independientemente del caso a las mismas conclusiones, como por ejemplo “...lo <<cultural>> fundamenta el <<poder>>, cuando todo comienza con el ejercicio de la dominación hegemónica que, generando resistencia lleva a la negociación y al acomodo”.

mujeres con la historia del poder, el debate sobre las periodizaciones históricas y el debate sobre la diversidad dentro de las mujeres entre otros³.

En este contexto, el surgimiento de las mujeres trabajadoras como problema histórico, está relacionado en general con la trayectoria del movimiento feminista, específicamente con respecto a la *segunda ola* en donde se comienza a cuestionar el eurocentrismo de las propias feministas y la constatación de que no existe *la* mujer sino *las* mujeres con diferencias de clase y etnia, como lo señala por ejemplo Virginia Mora en su estudio sobre la mujer obrera costarricense en la educación y en el discurso periodístico, al evidenciar que:

...ese “descubrimiento” de la mujer obrera, que se manifestaba a través del discurso periodístico, se patentizaba en un sector sobre el cual se insistía reiteradamente en las fuentes consultadas, considerándolo como uno de los principales “males” que afectaba a la obrera, como lo era el “afán de lujo” a través del cual se buscaba imitar a las mujeres de clase media o a las “mujeres de salón”.⁴

Por otra parte, dentro de los nuevos temas que se comenzaron a trabajar desde los ochentas en el contexto de esta *segunda ola*, de todas maneras la historia de las mujeres y el trabajo desde el género ha sido un tema que ha llamado la atención en proporciones semejantes a otros temas como los movimientos sufragistas, la sexualidad o la familia, entre otros, tanto para el caso latinoamericano como para el caso colombiano⁵.

Concretamente, esta temática de la historia de las mujeres y sus trabajos (especialmente el tema de las mujeres obreras), también ha dialogado y en parte ha sido fruto de lo que desde hace unas dos décadas se ha venido llamando la historia pos-social o pos-estructural. Y con respecto a este objeto de estudio, su aporte más importante es tal vez el desvirtuar cualquier clase de determinismo económico, brindando herramientas conceptuales para dar cuenta precisamente sobre cómo categorías como clase, adquieren diferentes significados en diferentes contextos y su relación con la economía no tiene relación de causalidad con ciertos comportamientos de los actores, o por lo menos no de manera directa⁶. Igualmente importante, es cuando las categorías de clase y de género se ponen en diálogo, dando lugar a nuevas preguntas y otras cuestiones de las que hablaremos más adelante.

22 En cuanto a las líneas de investigación en historia que se cruzan con el estudio de las mujeres y el trabajo, está tal vez la más importante y es la *historia de género*, cuya delimitación dentro de la historiografía es igualmente problemática. En estrecha relación con la historia de las mujeres, ha sido Joan W. Scott quien ha teorizado sobre el género como una categoría histórica, cuya importancia la podríamos sintetizar en las palabras de Carmen Ramos Escandón cuando escribe que:

Lo que queda claro es que se trata sobre todo de rescatar el género como categoría analítica desde la historia en razón de la preocupación más cara al conocimiento histórico: el tiempo. Se trata de entender las relaciones de género como un proceso, como una construcción social que puede describirse, analizarse en un tiempo y en un espacio determinados, teniendo en cuenta sobre todo sus modificaciones y sus continuidades.⁷

³ Sobre esto, Beatriz Caballero nos da cuenta de los debates que han sido superados y de los debates nuevos en: “Algunas consideraciones acerca de la historiografía de la historia de las mujeres”, *Usos públicos de la historia. IV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, vol. 1, coord. Forcadell Carlos, (Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2001) 351-363.

⁴ Virginia Mora, “La mujer obrera en la educación y en el discurso periodístico en Costa Rica (1900-1930)”, *Anuario de estudios centroamericanos* 19.1 (1993): 72.

⁵ En las revistas dedicadas a la historia de las mujeres o a la historia social, se encuentran números dedicados al tema de la mujer y el trabajo, igualmente en libros generales sobre la historia de las mujeres, el tema del trabajo suele ocupar al menos uno de los trabajos, algunos ejemplos podrían ser: los artículos de Ana María Jaramillo, “Industria, proletariado, mujeres y religión” y de Luz Gabriela Arango, “El proletariado femenino entre los años 50 y 70”, *Las mujeres en la historia de Colombia*, tomo II, dir. Magdala Velásquez Toro (Bogotá: Editorial Norma, 1995) 387-423, 502-527; el artículo de Ana Catalina Reyes Cárdenas, “Mujeres y trabajo en Antioquia durante la primera mitad del siglo XX”, *Mujer, nación, identidad y ciudadanía: siglos XIX y XX*, Memorias de la IX Cátedra anual de historia Ernesto Restrepo Tirado (Bogotá: EDITORIAL, 2004) 163-192. O los números especiales de la revista *Historia Social* de la Universidad de la Fundación Instituto de Historia Social: la número 45 de 2003 dedicada a los “Oficios” y la número 9 de 1991 dedicada a “Historia de las Mujeres, Historia de género”; en revistas como la *Hispanic American Historical Review* y su número dedicado a “Gender and sexuality in Latin American”, 81. 3-4 (2001). Entre muchas otras.

⁶ Para profundizar sobre las nuevas perspectivas que se abren con la historia pos-estructural véase: Miguel Ángel Cabrera, *Historia, lenguaje y teoría de la sociedad*, (Madrid: Ediciones Cátedra, Universitat de Valencia, 2001).

⁷ Carmen Ramos Escandón, “La nueva historia, el feminismo y la mujer”, *Género e historia: la historiografía sobre la mujer*, Comp.

Como vemos, es una categoría puesta en relación con el tiempo, cuyo segundo aporte importante sería entonces su énfasis en las relaciones entre los sexos –que son siempre cambiantes– y el peso de la división sexual dentro de diferentes clases sociales, como es nuestro caso.

En relación con este último énfasis, tratando de superar un poco la crítica que algunos historiadores han hecho a la denominada *historia en migajas*, la historia del trabajo desde el género comparte con la historia de las mujeres su principal objetivo, es decir, “...desarrollar una historia global e integradora, que encuadre la realidad de las mujeres en los diferentes contextos y espacios históricos, considerando su diversidad y atendiendo, además, a las categorías de género y clase social”⁸ intentando, en suma, integrar la historia de las mujeres en los logros de la historiografía en general. De acuerdo con esto, es preciso tener en cuenta que el desarrollo ha sido diferente en Europa, Estados Unidos y América Latina, aunque sea usual encontrar muchos trabajos importantes sobre las mujeres obreras en el continente americano escritos por investigadores norteamericanos, como ocurre en general con la historia del trabajo⁹. Así, mientras que en Estados Unidos y en parte de Europa la historia de género ha contado con lo que podríamos llamar una sobre-teorización –propia de la nueva historia social y motivo de crítica para algunos autores–, en Latinoamérica se cuenta más con trabajos sobre los procesos históricos concretamente –aunque no quiere decir que en Estados Unidos y Europa no existan trabajos de este tipo–, como los ensayos dedicados al género en el México posrevolucionario, o las investigaciones de otras latitudes como el trabajo de Elizabeth Quay Hutchison sobre Santiago de Chile, entre otros¹⁰.

En el caso colombiano, las investigaciones que se han hecho sobre el tema de las mujeres trabajadoras son realmente escasas y los pocos trabajos que hay fueron producidos más o menos desde las décadas de los ochentas en adelante. Dentro de esta producción están, como ya se dijo, el estudio de casos concretos sobre mujeres obreras para las ciudades de Medellín, Cali y Bogotá¹¹, el estudio sobre las representaciones de las mujeres en relación con la variedad de actividades económicas que desempeñaban¹² y el capítulo que dedica Renán Vega Cantor en su libro *Gente muy rebelde a las mujeres trabajadoras* denominado “Mujeres, trabajo y socialismo”¹³ entre otros. De este modo, es muy poco lo que se ha escrito sobre las mujeres y el trabajo en general –aunque en el caso de las mujeres obreras la producción bibliográfica es mayor– en una ciudad o a nivel nacional en un periodo determinado, precisamente debido a que no hay el suficiente conocimiento acumulado para comenzar a plantear tendencias o explicaciones más completas a un nivel más grande que el local. Sin embargo, es preciso resaltar la importancia que estos textos tienen para la comprensión de la especificidad de las condiciones sociales en las que vivían las mujeres en cada ciudad¹⁴.

23

2. ALGUNOS APORTES DE LA HISTORIA DEL TRABAJO Y LA HISTORIA DEL GÉNERO

Ahora bien, después de recorrer un poco el diálogo que se establece entre la historia de las mujeres trabajadoras y otros campos de investigación de la historiografía, es preciso especificar algunos debates y algunos aportes que se han suscitado y que se han propuesto dentro de los trabajos que tratan directamente el tema con respecto a Latinoamérica. El primer aporte es, sin duda, la renovación que comporta la utilización del concepto de género.

Carmen Ramos Escandón (México: Instituto Mora, 1992), 22.

⁸ Caballero 353.

⁹ Con respecto a este tema nos habla John D. French en su balance sobre la historia del trabajo ya citado.

¹⁰ Gabriela Cano, Mary Kay Vaughan, Joselyn Olcott (comp.), *Género, poder y política en el México posrevolucionario* (México: Fondo de Cultura Económica, 2009). Elizabeth Quay Hutchison, *Labors appropriate to their sex: Gender, labor and politics in urban Chile, 1900-1930* (Los Angeles: Duke University Press, 2001).

¹¹ Véase los trabajos de Luz Gabriela Arango, *Mujer, religión e industria (Fabricato. 1923—1982)* (Medellín: Universidad de Antioquia, Universidad Externado de Colombia, 1991) y Rosa Emilia Bermúdez Rico, *Mujeres obreras y construcción de identidades sociales. Cali, 1930-1960* (Medellín: La carreta editores, 2007), más los que se citaron anteriormente.

¹² Trabajos alusivos sobre las mujeres y los trabajos en general son los textos de Alba Inés David Bravo, *Mujer y trabajo en Medellín. Condiciones laborales y significado social, 1850-1906* (Medellín: Investigación Histórica de Antioquia, 2006) y Olga Marlene Sánchez Moncada, *Análisis de las diversas representaciones de la mujer en Bogotá, 1880-1920* (Bogotá: Fundación para la promoción de la investigación y la tecnología, 1999), en donde dedica un apartado a los trabajos de las mujeres en Bogotá en el periodo señalado.

¹³ Renán Vega Cantor, “Mujeres, trabajo y socialismo”, *Gente muy rebelde. Protesta popular y modernización capitalista en Colombia (1909-1929)*, tomo III (Bogotá: Ediciones pensamiento crítico, 2002) 118-164.

¹⁴ Tentativamente podríamos decir que una de las tendencias dentro de los trabajos revisados, es el estudio de la diversificación de los oficios de las mujeres con el cambio de siglo del XIX al XX, pero sobre todo desde los años veinte del siglo XX, asociado con los procesos de modernización económica, industrialización y urbanización.

Éste, al enfocarse precisamente en el papel de la diferencia sexual construida a partir del lenguaje, hace parte de la renovación de la historia social en la medida en que se ha convertido en una línea de análisis que posibilita el repensar procesos ya estudiados como por ejemplo el de la formación de la clase obrera, y así, dicho en palabras de Joan Scott, “la historia ya no trata más de las cosas que les ocurrieron a las mujeres y a los hombres, ni de la forma en que éstas reaccionaron; al contrario, trata de cómo se han construido las significaciones subjetivas y colectivas de hombres y mujeres vistos como categorías de identidad”¹⁵. Precisamente cuando se define al género como la “organización social de la diferencia sexual”¹⁶, se hace referencia a que esa organización social de carácter variada e histórica ha estado en estrecha relación con las identidades de hombres y mujeres, construidas a partir de la diferencia sexual.

En lo metodológico, esta definición de género tiene varias implicaciones. La primera de ellas es que a partir de la idea de que la diferencia sexual es una de las formas de establecer el significado de lo que es ser mujer y lo que es ser hombre, entonces metodológicamente se debería buscar lo que Miguel Á. Cabrera llama las *operaciones de diferenciación* en donde la lógica es que “...si todo fenómeno social es siempre reconocido y hecho inteligible en términos de los fenómenos significativos que lo han precedido, entonces el significado que se le confiere emana de la reorganización, actualización, adaptación o ampliación que los individuos realizan de la trama de significados precedentes para incorporar, dar cabida al nuevo fenómeno”¹⁷. Dicho en otras palabras, las categorías por medio de las cuales los individuos entienden y organizan el mundo, surgen de categorías preexistentes, y sufren posteriormente un proceso de naturalización por medio del cual las nuevas situaciones se incorporan al lenguaje familiar, o lo que a veces se denomina el *sentido común*.

Por otra parte, otra de las implicaciones de la historia del género, es el aspecto que señala Carmen Ramos en el sentido de que la novedad metodológica de ésta línea de análisis es el tipo de preguntas que plantea, porque puede revalorizar un periodo histórico en razón de la perspectiva de los actores implicados, ya que “...la tarea histórica no consiste solamente en la recopilación de hechos históricos, sino sobre todo en la organización y análisis interpretativo de la información. Esta información –argumenta Ramos- a su vez, resulta relevante o no en razón de la pregunta planteada”¹⁸, en el caso de la mujer y el trabajo una pregunta en este sentido podría ser, por ejemplo, la de “¿cómo se sexuan los oficios?”¹⁹. En estrecha relación con la cuestión de las preguntas, está el tema central para la historiografía de la interpretación de los documentos, en tanto que, de acuerdo con Scott, el problema no es la falta de información sobre las mujeres sino más bien “...la idea de que tal información no tenía nada que ver con los intereses de la ‘historia’, lo que condujo a la ‘invisibilidad’ de las mujeres de los relatos del pasado”²⁰. Como dijimos en un principio, *la irrupción de la mujer como sujeto histórico en la disciplina*, vendría dado precisamente por el tipo de preguntas que desde la historiografía del género se pueden plantear, así como por la necesidad de leer los documentos *entre líneas* bajo este enfoque.

En este sentido, uno de los aportes que hacen los estudios para el caso colombiano, es la utilización de una gran variedad de fuentes puesto que, de acuerdo con Alba Inés David Bravo, para seguir las huellas de las mujeres trabajadoras es necesario recurrir a documentos a veces inesperados y dispersos en los archivos, como lo hace en su estudio al mirar documentos judiciales, leyes sobre la mujer, planos de la ciudad de Medellín, fuentes visuales, censos y estadísticas entre otros, para dar cuenta del significado social de aguateras, prostitutas, vendedoras y pulperas, mujeres que se desempeñaban en los oficios domésticos, etc. Así mismo, en su estudio sobre las diversas representaciones de las mujeres en Bogotá, Olga Marlene Sánchez estudia diversidad de publicaciones periódicas y escritos de la época, para indagar lo que la sociedad pensaba con respecto a la creciente vinculación laboral de las mujeres a diversos trabajos.

Por otra parte, otro aporte de estos estudios, es que a partir de la experiencia concreta de las obreras en fábricas como Fabricato o Croydon –tema que como vemos ha ganado especial importancia en el país-, se muestra cómo fue el cambio generacional (puesto que estos estudios abarcan casi todo el siglo XX) así como la relación de estas generaciones de obreras con los cambios en la industria manufacturera en el país. Estos estudios, constituyen

¹⁵ Joan W. Scott, “Sobre el lenguaje, el género y la historia de la clase obrera”, *Historia Social* 4 (1989): 25.

¹⁶ Scott, Sobre el lenguaje 20.

¹⁷ Cabrera 58.

¹⁸ Ramos 12.

¹⁹ Ramos 15.

²⁰ Joan W. Scott, “El problema de la invisibilidad”, comp. Ramos 12.

muestras de cómo se fue configurando un nuevo sujeto social –las mujeres obreras- pero además dejan planteados ciertos interrogantes que se espera se cumplan en próximas investigaciones, como el que se pretende llevar a cabo en este proyecto. Metodológicamente, estos estudios pueden contribuir igualmente a otras investigaciones, en la medida en que dan a conocer las unidades documentales de las que se partió, así como las bases de datos, cuadros estadísticos y demás, que se construyeron para hacer ciertas interpretaciones en su momento²¹.

En un contexto más amplio, el capítulo de Renán Vega es muy interesante, por cuanto hace una síntesis de las condiciones laborales de las mujeres trabajadoras en las primeras décadas del siglo XX, aportando no sólo información sobre documentación, sino también sobre las relaciones que estas mujeres establecieron con el movimiento obrero y con las ideas socialistas que por esos años tenían cierta acogida en el país. Su problema es, tal vez, el hecho de que deja por fuera el estudio del tema en otras ciudades de considerable importancia como Cali, de la cual sólo hay contadas referencias. De una manera un poco menos amplia se refiere a las mujeres Mauricio Archila, uno de los autores que más ha trabajado la cuestión obrera colombiana, quien en un par de artículos publicados en el *Anuario colombiano de historia social y de la cultura* y en el *Boletín cultural y bibliográfico* sobre la prensa obrera de los años veinte y el caso del periódico obrero la Humanidad, dirigido por Ignacio Torres Giraldo, respectivamente, plantea algunas ideas sobre cómo pensaban los obreros sobre la mujer y lo que para él constituyó una ‘contradicción’ con el discurso obrero de la época.

Aunque de nuevo se reconoce el aporte que estas investigaciones han hecho al conocimiento de las mujeres obreras a principios de siglo en el país, la introducción o no de la perspectiva de género ha llevado a conclusiones contrastantes. Un ejemplo de ello, es que aunque Mauricio Archila reconoce las nuevas miradas que se pueden plantear desde esta perspectiva pues, como plantea en su reseña al libro de Rosa Emilia Bermúdez sobre el caso de Croydon “no se necesita ser feminista para reconocer que las mujeres ocupan un lugar secundario no sólo en la familia sino que eso se reproduce, por la vía del paternalismo asociado al patriarcalismo, en el mundo del trabajo hasta nuestros días”²², entiende la opinión de los obreros sobre las mujeres como una *contradicción*, y no como lo que podría ser parte de un discurso compartido con individuos con otras posiciones políticas e incluso con otras clases, con respecto a la mujer²³. En cambio, a nivel latinoamericano, otros trabajos muestran cómo están legitimadas las diferencias de sexo en las relaciones de trabajo, e incluso cómo esto hace parte de un proceso de naturalización, como lo muestra Ángel López Cantos en su trabajo sobre la mujer portorriqueña y el trabajo en el siglo XVIII²⁴.

25

En otras latitudes del continente americano, los estudios sobre las mujeres obreras desde la historia de género, se han interesado –al igual que otros historiadores que trabajan desde otras perspectivas- principalmente por la primera mitad del siglo XX, puesto que fue una época de rápidas transformaciones (aunque siguiendo con elementos del siglo XIX e incluso de más atrás) en relación con la entrada del capitalismo y con los procesos de modernización, industrialización y urbanización. En este sentido, la historia de las obreras es interesante como lo argumenta Elizabeth Quay Hutchison para el caso chileno, cuando argumenta que: “En la medida en que el crecimiento urbano e industrial asaltan a Santiago [de Chile] y las mujeres literalmente salen a trabajar, las concepciones tradicionales sobre el género y sobre los acuerdos sociales se miran bajo un intenso escrutinio”²⁵, cuestión que se repite para otras latitudes como Colombia y México²⁶.

²¹ En el caso de Croydon, Rosa Emilia Bermúdez anexa al final censos de población, censos industriales así como la metodología que utilizó (la creación de una base de datos a partir de 910 hojas de vida de obreras), dejando algunos cuadros estadísticos sobre temas como la edad de ingreso, la composición familiar etc.

²² Mauricio Archila Neira, Reseña: Rosa Emilia Bermúdez Rico, *Mujeres obreras y construcción de identidades sociales. Cali, 1930-1960* (Medellín: La carreta editores, 2007), *Anuario Colombiano de Historia social y de la cultura* 34 (2007): 503.

²³ Aunque este es un aspecto en el que falta mucho por investigar porque, contrario a la documentación que cita Mauricio Archila, la citada por Renán Vega se refiere a una visión un poco distinta de la mujer.

²⁴ Ángel López Cantos, “La mujer puertorriqueña y el trabajo, siglo XVIII”, *Anuario de estudios americanos* LVIII. 1 (2000): 195-222. Aunque este trabajo se sale de la temporalidad que normalmente se trabaja, se incluyó porque se hace una investigación en diversos tipos de fuente rastreando varias ocupaciones que desarrollaban las mujeres, mostrando, como otros trabajos han mostrado para el siglo XX, una diversidad de oficios, que a menudo la historiografía no ha tenido en cuenta.

²⁵ Hutchison 2. “As urban and industrial growth engulfed Santiago and women literally went out to work, traditional gender and social arrangements came under intense scrutiny.” Las traducciones son mías.

²⁶ Ambas situaciones se refieren en el libro sobre la prensa obrera colombiana de Luz Ángela Nuñez Espinel, *El obrero ilustrado. Prensa obrera y popular en Colombia 1909-1929* (Bogotá, Uniandes-Ceso, 2006) 184—189. Y sobre el México posrevolucionario en comp. Cano, Vaughan, Olcott.

Así mismo, Hutchison, resalta que en esos años esa preocupación de diversos actores sociales sobre la vinculación de las mujeres a la industria, hacía parte de un fenómeno que compartió Chile con otras latitudes en Latinoamérica y es el tema de la “cuestión social”. Virginia Mora corrobora esta tendencia cuando argumenta que en el marco del proceso de modernización, en Costa Rica

...comenzó a surgir la llamada “cuestión social”, sobre todo a partir de la década de 1920, hecho que se manifestó a través de acontecimientos como las huelgas de febrero de 1920, la jornada laboral de ocho horas, las luchas por la vivienda, la ley de accidentes de trabajo aprobada en 1925 y el ascenso político del Partido Reformista, situaciones en las que de un modo u otro participó la mujer.²⁷

En efecto, el debate en torno a las mujeres obreras y la cuestión social, es que desde la historia de género, interesada por las relaciones entre los sexos, se crítica la tradicional separación entre la *cuestión del obrero* y la *cuestión de la mujer*, cuando en realidad ambos hicieron parte de una misma preocupación, dicha *cuestión social*. Ante esto, se propone más bien que esta identificación del hombre con el trabajo asalariado y la mujer con el tema reproductivo, refleja cierta jerarquía de género que tiene influencia tanto en la clase trabajadora masculina y femenina como en las políticas laborales²⁸.

En este mismo sentido, varios trabajos señalan la “moralización de la sociedad” que se suscitó a raíz de los procesos de industrialización y urbanización -y de la que fueron objeto las obreras-, por parte de diversas instituciones, organizaciones políticas o el Estado: por ejemplo la Iglesia Católica en Antioquia, como lo documentó Alberto Mayor Mora, el Círculo Feminista de Occidente en el caso mexicano²⁹ o las mujeres chilenas de élite etc. La relación de las obreras con estas instituciones y a partir de ahí la manera como se da forma a una representación compartida por las propias trabajadoras de lo que significa ser una mujer obrera, es un camino que suelen recorrer las investigaciones por su importancia para dar cuenta de la formación de la clase; así lo muestra Ann Farnsworth-Alvear, cuando concluye que la categoría de “mujer obrera” para las trabajadoras textiles antioqueñas, sirvió tanto para fortalecer la disciplina en la fábrica como para dar cuenta de la resistencia de las trabajadoras textiles³⁰.

26

Otro aporte de las recientes investigaciones, sería el de no encontrar como algo natural la masiva vinculación de las mujeres a las industrias, sino como un conjunto complejo de circunstancias sociales que llevaron a que las mujeres salieran de sus casas para trabajar en las fábricas, teniendo que asumir el doble papel de trabajadoras y de madres. De acuerdo con esto, está la discrepancia con aquellos historiadores del trabajo que suelen considerar a las mujeres como una fuerza de trabajo secundaria, obviando el hecho de que por lo general las mujeres sumaban la mayoría en las fábricas. Esta obviedad, ha llevado a que se generen dos nuevos problemas que señala Hutchison: el no ver la acción de las mujeres, pero también el confundir la experiencia de los obreros con la totalidad del proceso de formación de clase, concluyendo de ahí las periodizaciones, los temas y las fuentes documentales, creando, por tanto, serias limitaciones al no tener en cuenta a la otra fuerza laboral, las obreras³¹. Un ejemplo de interpretaciones que, por el contrario, tengan en cuenta a los dos sexos de la clase obrera, es la que ha permitido entender cómo los obreros y las obreras han manipulado la ideología de género para su beneficio, lo cual ha sido documentado en casos como el de la industria textil de Puebla en México:

²⁷ Mora 71.

²⁸ Hutchison 7. “...women’s labor history promises to illuminate how the persistent identification of men with wage work and women with reproduction reflects gender hierarchies that influence working-class men and women in the home as well as in labor politics”.

²⁹ María Teresa Fernández-Aceves, “La lucha entre el metate y el molino de nixtamal en Guadalajara, 1920-1940”, comp. Cano, Vaughan, Olcott 227-250. Es significativo para el caso costarricense que ya hemos citado, la existencia de una diversidad de discursos con posiciones contrapuestas entre aquellos que se oponían rotundamente a la vinculación laboral de las mujeres y otros que las aceptaban, pero limitándolo a aquellos oficios que se adaptaran al carácter femenino, Mora 72. Para el caso antioqueño ver: Alberto Mayor Mora, *Ética, trabajo y productividad en Antioquia: una interpretación sociológica sobre la influencia de la Escuela Nacional de Minas en la vida, costumbres e industrialización regionales* (Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1984) 251-398.

³⁰ Ann Farnsworth-Alvear, *Dulcinea in the Factory: Myths, Morals, Men, and Women in Columbia’s Industrial Experiment, 1905-1960* (Los Angeles, Duke University Press, 2000).

³¹ Hutchison 5. “...it not only overlooks female agency, but also conflates the experience of male workers with the process of class formation itself, dictating the periodization, subjects, and sources for its study”.

...en medio de los esfuerzos de los sindicatos por establecer su autoridad, las convicciones sobre el género *atravesaron los límites ficticios entre el hogar, la comunidad y la fábrica*. Durante mucho tiempo, la retórica de la domesticidad justificó la segregación de las mujeres en la industria textil; pero en los años cuarenta adoptó una forma diferente, en la medida en que los dirigentes sindicales fomentaron la división sexual del trabajo como una extensión de la racionalización de los recursos.³²

Finalmente, en relación con los procesos de industrialización y urbanización, el aporte de los estudios de caso en América Latina, como bien se describe en la introducción del trabajo sobre el género en el México posrevolucionario, “...es mostrar cómo las experiencias locales moldean y son moldeadas por procesos ampliamente compartidos”³³.

3. PERSPECTIVAS DE LA HISTORIA DEL TRABAJO DESDE EL GÉNERO

Además de los puntos de vista que en general ofrece la categoría de género para el análisis histórico en términos de las preguntas, la metodología, la lectura de la documentación y en general de la reinterpretación de procesos históricos ya estudiados, la historia del trabajo desde el género, podría ser una nueva perspectiva que permitiría estudiar con mayor profundidad los procesos de industrialización, de urbanización y de formación de las clases obreras latinoamericanas, haciendo uso de la categoría género y su relación con la categoría clase por una parte y, por otra, recurriendo a análisis comparativos. Con respecto al primer punto, la cuestión sería indagar sobre cómo el género afecta y a su vez es afectado por la transformación social en relación con el crecimiento urbano e industrial en América Latina antes de 1930³⁴ (y ante lo cual algunas investigación ya han dado cuenta parcialmente como en el trabajo de Luz Gabriela Arango sobre Fabricato de Medellín), saliéndose de aquella imagen estereotipada de que las mujeres estaban siempre recluidas tras los muros de sus casas, desempeñándose en oficios domésticos³⁵.

En cuanto al segundo punto, la comparación sería fundamental para construir nuevas interpretaciones, puesto que, y de acuerdo con John D. French con respecto a los obreros:

Destacar las diferencias nos permite comprender mejor los aspectos únicos y particulares del desarrollo de la clase obrera durante los siglos XIX y XX en la Europa occidental y EEUU [con respecto a América Latina]. Pero al mismo tiempo la existencia de importantes semejanzas entre las naciones ayuda a establecer con mayor firmeza los rasgos generales y comunes de la vida de la clase obrera industrial³⁶.

Lo mismo aplicado entonces, al tema más general de las mujeres y sus actividades en las ramas de la economía, podría traducirse en: comparación en cuanto a los oficios que desempeñaban, su peso cuantitativo en distintas localidades, los debates y la aceptación o no que ello suscitó, etc. Para concluir podríamos plantear que, como hemos visto a lo largo del artículo, aunque resulta un poco complicado definir los límites de la historia del trabajo desde la perspectiva de género con respecto a otras líneas de investigación dentro de esta disciplina, este es un campo de investigación que se encuentra en el centro del debate junto con otras cuestiones que tienen que ver con nuevas preguntas, nuevas miradas y la indagación por nuevos actores. En este sentido, consideramos que tanto en Latinoamérica como en Colombia ya se han adelantado algunas investigaciones importantes con ayuda de categorías como el género, pero aún faltan muchas indagaciones que nos permitan salir de nuestros lugares comunes.

³² Susan M. Gauss, “La masculinidad de la clase obrera y el sexo racionalizado. Género y modernización industrial en la industria textil de Puebla durante la época posrevolucionaria”, comp. Cano, Vaughan, Olcott 304. Cuando se habla de que los sindicatos *atravesaron los límites ficticios entre el hogar, la comunidad y la fábrica*, se hace alusión a que los discursos de género trascienden estas esferas, o demuestran que realmente entre lo público y lo privado la frontera no es tan clara, lo cual permite precisamente ver unas dinámicas más complejas de procesos como el que se explica en este artículo.

³³ Gauss 43.

³⁴ Esto lo plantea Hutchison 3: “...how gender affects and is affected by social transformation linked to urban and industrial growth in Latin America prior to the 1930s”.

³⁵ En el trabajo ya citado y refiriéndose a las mujeres de Medellín y sus trabajos a principios del siglo XX, a esto se refiere Cárdenas 163.

³⁶ French 144.

Arango, Luz Gabriela. *Mujer, religión e industria (Fabricato. 1923—1982)*. Medellín: Universidad de Antioquia, Universidad Externado de Colombia, 1991.

Bermúdez Rico, Rosa Emilia. *Mujeres obreras y construcción de identidades sociales. Cali, 1930-1960*. Medellín: La carreta editores, 2007.

Caballero, Beatriz. “Algunas consideraciones acerca de la historiografía de la historia de las mujeres”. *Usos públicos de la historia. IV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*. Vol. 1. Coord. Forcadell Carlos y otros. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2001, 351-363.

Cabrera, Miguel Ángel. *Historia, lenguaje y teoría de la sociedad*. Madrid: Ediciones Cátedra, Universitat de Valencia, 2001.

Cano, Gabriela, Vaughan. Mary Kay, Olcott, Joselyn (comp.). *Género, poder y política en el México posrevolucionario*. México: Fondo de Cultura Económica, 2009.

Cantor Vega, Renán. *Gente muy rebelde. Protesta popular y modernización capitalista en Colombia (1909-1929)*. Tomo III. Bogotá: Ediciones pensamiento crítico, 2002.

David Bravo, Alba Inés. *Mujer y trabajo en Medellín. Condiciones laborales y significado social, 1850-1906*. Medellín: Instituto para el desarrollo de Antioquia, 2007.

28 Farnsworth-Alvear Ann. *Dulcinea in the Factory: Myths, Morals, Men, and Women in Columbia's Industrial Experiment, 1905-1960*. Los Angeles: Duke University Press, 2000.

French, John D. “El auge de los estudios sobre el trabajo en Latinoamérica”. *Historia social* 39 (2001) 129-150.

Hutchison, Elizabeth Quay. *Labors appropriate to their sex: Gender, labor and politics in urban Chile, 1900-1930*. Los Angeles: Duke University Press, 2001.

López Cantos, Ángel, “La mujer puertorriqueña y el trabajo, siglo XVIII”, *Anuario de estudios americanos*, LVIII. 1 (2000) 195-222.

Malerba, Jurandir. “Nuevas perspectivas y problemas”. *Historia General de América Latina*. Vol. IX. Coord. Héctor Pérez Brignoli. México: Ediciones UNESCO/Editorial Trotta, 2006.

Mora, Virginia. “La mujer obrera en la educación y en el discurso periodístico en Costa Rica (1900-1930)”, *Anuario de estudios centroamericanos*, 19.1 (1993) 67-77.

Núñez Espinal, Luz Ángela. *El obrero ilustrado. Prensa obrera y popular en Colombia 1909-1929*. Bogotá: Uniandes-Ceso, 2006.

Ramos Escandón, Carmen (Comp.). *Género e historia: la historiografía sobre la mujer*, México: Instituto Mora, 1992.

Reyes Cárdenas, Ana Catalina. “Mujeres y trabajo en Antioquia durante la primera mitad del siglo XX”. *Mujer, nación, identidad y ciudadanía: siglos XIX y XX*. Bogotá: Memorias de la IX Cátedra anual de historia Ernesto Restrepo Tirado, 2004, 163-192.

Sánchez Moncada, Olga Marlene. *Análisis de las diversas representaciones de la mujer en Bogotá, 1880-1920*, Bogotá: Fundación para la promoción de la investigación y la tecnología, 1999.

Scott W. Joan. “Sobre el lenguaje, el género y la historia de la clase obrera”, *Historia Social* 4 (1989) 81-98.

---. “La mujer trabajadora en el siglo XIX”. *Historia de las mujeres en occidente*, tomo 8. Ed. Michell Perrot y George Duby. Barcelona: Taurus Ediciones, 1993.

Velásquez, Toro Magdala (Dir.). *Las mujeres en la historia de Colombia. Tomo II. Mujeres y sociedad*. Bogotá: Editorial Norma, 1995.

AHISAB

Asociación Historia Abierta

